

El “perezoso” como categoría ficcional de la representación de los migrantes mexicanos en la caricatura política de Estados Unidos de América

*“Sleepy Mexican” as a fictional category of the representation
of mexican migrants in the political caricature
of the United States of America*

Maricela Márquez Villeda

Universidad Iberoamericana-CDMX
maricelamarquevilleda20@gmail.com

Recibido: 27/02/2022. **Aceptado:** 28/05/2022.

* Como citar este artículo / *How to cite this article:*
Márquez Villeda, M. (2022). El “perezoso” como categoría ficcional de la representación de los migrantes mexicanos en la caricatura política de Estados Unidos de América. *un año de diseñarte, mm1*, (24), 102-115.

Resumen

La imagen ficcional de los migrantes mexicanos basada en la categoría del “perezoso”, que desde la caricatura política de los Estados Unidos de América, y mediante el uso de prejuicios de raza y estigmas sociales, se ha articulado como parte de un marco representativo hegemónico de dicha población; por lo cual, el objetivo de este análisis es desvelar el orden simbólico, económico y social que sostiene dicha categoría, a partir del estudio de un *corpus* gráfico formado por imágenes que coadyuven en el entendimiento de las intencionalidades que podrían estar detrás de una alegoría desempoderante por antonomasia; que al mismo tiempo se abre para construir nuevos y diferentes discursos.

Palabras clave: migrantes mexicanos, imagen ficcional, “perezoso”, discriminación, representación

Introducción

La caricatura política como dispositivo mediático con base en la ironía permite la construcción de marcos representativos, basados constantemente en estereotipos derivados de prejuicios de raza y estigmas sociales, y como parte de una percepción de la diferencia y de un pensamiento social propio de la mayor parte de las sociedades humanas desde la antigüedad y hasta ahora. Es precisamente en la modernidad donde podemos encontrar algunos de los ejemplos más evidentes y funestos de conductas y acontecimientos históricos basados en prejuicios y estigmas, así como sus maneras de representarse¹.

En este contexto, diversas formas gráfico simbólicas se han generado para construir tipificaciones raciales, que en el caso específico de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, se pueden agrupar en tres grandes categorías: “delincuente”, “feo” y “perezoso”; de las cuales el “perezoso” o “sleepy Mexican” se ha convertido en un constante recurso “cute” para representarlos en diversos medios, entre ellos la caricatura política. Esta práctica constante de representación de los migrantes mexicanos ha abonado en dos vertientes importantes de un proceso llevado a cabo desde el poder: la primera, crear la figura del migrante mexi-

Abstract

The fictional image of Mexican migrants based on the category of “lazy”, which from the political caricature of the United States, and through the use of racial prejudices and social stigmas, has been articulated as part of a hegemonic representative framework of said population; Therefore, the objective of this analysis is to reveal the symbolic, economic and social order that sustains this category, based on the study of a graphic corpus formed by images that contribute to the understanding of the intentions that could be behind a disempowering allegory par excellence, but at the same time it opens up to build new and different discourses.

Keywords: Mexican Migrants, Fictional Image, “Lazy”, Discrimination, Representation

1. Persecuciones contra judíos, gitanos, negros y orientales, en diferentes momentos de la tardo modernidad, y en aras del mito de la raza superior (Gómez-García, 1993, p. 1)

cano como un enemigo permanente que deviene en útil recurso para elaborar diferentes discursos de corte político, económico y cultural, desde posiciones hegemónicas; la segunda, fomentar una construcción simbólica devaluada de los migrantes mexicanos como grupo racial subordinado, para utilizarla a manera de dispositivo de control, mediante un estira y afloja en procedimientos de otorgamiento de ciudadanía, exclusión social y amedrentamiento constante, en el que dicho grupo se constituye como botín político para los diferentes bandos de poder en los Estados Unidos de América (EUA).

Es en estas derivas donde se centran las intencionalidades de este análisis; éstas tienen que ver con echar luz en ¿cómo operan los prejuicios de raza y estigmas sociales asociados a la categoría del “perezoso” en la representación gráfica de los migrantes mexicanos en EUA?, ¿a qué intencionalidades y fines políticos responde la asociación de la imagen de los migrantes mexicanos con dicha categoría?, y ¿cómo coadyuva el discurso irónico de la caricatura política en la representación de los migrantes mexicanos con la alegoría del “perezoso” o *sleepy Mexican*?

A partir de lo anterior, y desde el entendimiento hipotético de que la categoría “perezoso” en relación con los migrantes mexicanos pueda ser más bien una condición racial basada en preceptos añejos que han operado en la definición y la construcción identitaria de esa población en EUA, se precisa el análisis de un *corpus* de imágenes alusivas a dicha categoría. Para lo anterior, se tomó como herramienta metodológica el “cuadro ideológico” (*ideological square*) de Teun Van Dijk; en paralelo con el concepto teórico “ficcionalización del otro”, entrecruzando argumentos desarrollados por Umberto Eco, Achille Mbembe y Carl Schmitt; esto con el objetivo de echar luz en las formas discursivas subyacentes de dichas imágenes, para contribuir al desvelamiento de los aparatos de poder y las intenciones que se encuentran detrás de la construcción y el sostenimiento de la categoría del “mexicano perezoso”, articulada desde una visión hegemónica y a manera de marco representativo de la “otredad mexicana” enemiga, al mismo tiempo que alegoría antitética de la sociedad estadounidense.

Cuadro ideológico (*ideological square*)

Teun van Dijk desarrolló el “cuadro ideológico” como herramienta metodológica para analizar el uso, que desde el poder se le da a las imágenes y a las palabras en los medios de comunicación (1991, p. 99). A partir de este “cuadro”, Van Dijk propone hacer una lista y analizar los discursos verbo visuales de manera extrapolada y antitética; en consideración de que, para estudiar y encontrar significados y significaciones subyacentes en la caricatura política, es necesario estudiar las imágenes y las palabras con las que se suele describir a los “otros” o “grupo *out*”; así como sus acciones, en paralelo con las que los “nosotros” o el “grupo *in*”, utiliza para autodescribirse. Por lo tanto, en este análisis se retoma un *corpus* de imágenes que evidencian construcciones simbólicas de los migrantes mexicanos basadas en la categoría del “perezoso”, que coexisten de manera antitética con representaciones positivas y empoderantes del “grupo *in*” (“los de adentro”, “los estadounidenses”). En seguimiento del precepto de que la caricatura política es un “dispositivo mediático de la hegemonía” (Martin-Barbero, 1998, p. 202); se intentará desvelar las funciones e intencionalidades que dicha representación de los migrantes mexicanos como grupo “*out*” (“los de afuera”, “los extranjeros”, “los migrantes”) ha jugado a través de la historia en la relación binacional México-Estados Unidos de América, en el marco de la geopolítica internacional.

Cuadro ideológico y ficcionalización del “otro”

La construcción de representaciones simbólicas en relación con los migrantes mexicanos, como práctica hegemónica de los EUA, se ha fundamentado en una sinergia entre su propia historia, marcada por el dominio y los intereses de grupos expansionistas y supremacistas que se afincaron en dicho territorio desde finales del siglo XVIII²; y la herencia de imaginarios sociales

2. Las ideologías de pueblos superiores a otros, potenciadas por el esclavismo de la época colonial, se mantuvieron durante todo el periodo imperialista de los siglos XVIII y XIX, apoyando una visión eurocéntrica de la economía y del poder. El racismo se impulsó y

provenientes de la cultura popular de México como el “indio” “el lépero” y “el pelado”. En ese sentido, la relación simbólico-representativa que se ha establecido entre los estadounidenses como el grupo *in* y los migrantes como el grupo *out*, responde eficientemente al “cuadro” de Van Dijk, lo que se evidencia no sólo en las representaciones gráficas y escritas de la prensa, sino también en diversos aspectos de la comunicación masiva de los EUA, como el cine y la televisión.

En el caso de la caricatura política, elemento primordial de la prensa gráfica, es importante mencionar que si bien tiene como característica esencial la exageración de facciones y la ridiculización de los personajes involucrados, en varios casos, ha utilizado dicha esencialidad para apuntalar un imaginario de los migrantes mexicanos que los encuadra en el retrato de un pueblo pobre, perezoso y violento, entre otros adjetivos poco empoderantes; en oposición, los estadounidenses se afianzan a través de sus autorepresentaciones como gallardos, trabajadores e íntegros (su principal alegoría ha sido la imagen del Tío Sam). A partir de lo anterior, se anticipa que, en el proceso en que la caricatura política de los EUA ha construido una imagen de los migrantes mexicanos, se encarna el proceso de ficcionalizar al “otro” es decir, crear una imagen ficticia o artificiosa de los ajenos a un grupo, con el fin de generarles una identidad y sus correspondientes acciones, que cuadren con el entramado identitario que soporta un orden social establecido al interior de un grupo, una comunidad, un país o un entorno global. Se puede decir también, que dicho proceso de ficcionalización del “otro”, toma mucho del concepto “construcción del enemigo”, el cual, de acuerdo con Umberto Eco (2011, p. 7), “tiene que ver principalmente con la necesidad de reforzar el sentimiento de identidad grupal o nacional y su poder”; como estrategia política, la hemos podido ver a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI en las relaciones de países y gobiernos a nivel geopolítico.

Si bien el concepto de Eco refleja muchas de las intencionalidades anidadas en dicha representación gráfica de los migrantes mexicanos, en este caso, es impor-

tante establecer el concepto “ficcionalización del otro” con el objetivo de enfatizar, primero, el carácter alegórico que rodea dicha representación que se relaciona con la generación de narrativas binarias y personajes altamente estereotipados que los estadounidenses han sembrado en diversos medios de comunicación, para sostener el imaginario de “enemigo” amenazante que históricamente se ha configurado en torno a los migrantes mexicanos; principalmente en referencia a la noción de enemistad, anclada en construcciones ficcionalizadas del enemigo, del otro, del extranjero, del ajeno, del opositor, y su relación con el biopoder³. Achille Mbembe (2006, p.13) habla de ésta y argumenta que “el binomio propio-extraño (enemigo) se encuentra en el centro de las bases normativas que se generan en un estado de excepción”⁴; y que otorgan o justifican el derecho de matar,⁵ física o simbólicamente.

Por lo anterior, el proceso de ficcionalización de los migrantes mexicanos adquiere un lugar preponderante en la relación México-EUA, ya que en él ha radicado la construcción simbólica de una “verdad” afanada en establecer y difundir discursos en diferentes medios de comunicación, para estigmatizar a los mexicanos, y así justificar la historia de invasiones, robo de territorio y amenaza constante por parte de EUA hacia México. Segundo, con la intención de EUA de construirse una imagen que afiance sus características de país poderoso, utilizando principalmente la prensa escrita y gráfica, que se potencializó como un importante aparato de las mediaciones hegemónicas a través del cual EUA se proyectó en la representación de los migrantes mexicanos, transponiendo en ellos, las características y las acciones más negativas como individuos y como nación.

3. En el sentido foucaultiano, el concepto se refiere a “ese dominio de la vida sobre el que el poder ha establecido su control” (Foucault, 2003, p. 249).

4. El estado de excepción se presenta más bien desde esta perspectiva como un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo (Agamben, 2005, pp. 25-26).

5. En estas situaciones, el poder (que no es necesariamente un poder estatal) hace referencia continua e invoca la excepción, la urgencia y una noción “ficcionalizada” del enemigo. Trabaja también para producir esta misma excepción, urgencia y enemigos ficcionalizados. En otras palabras, ¿cuál es la relación entre lo político y la muerte en esos sistemas que no pueden funcionar más que en estado de emergencia? (Mbembe, 2006, p.13).

creció en la búsqueda de beneficios económicos para los países más poderosos (Illicachi, 2015, p. 98).

De cualquier manera, la ficcionalización del “otro” como enemigo o como opuesto, es una estrategia que pertenece al terreno de lo político, como Carl Schmitt (1999, p. 56) lo asevera, al afirmar que “la distinción específica amigo-enemigo, es la esencia a la que pueden reducirse todas las acciones y motivos políticos”; aunque sugiere también que es un concepto polémico, no estático, y su relación con otras oposiciones ya existentes –bueno y malo, belleza y fealdad, o beneficio y perjuicio– también es cambiante. Schmitt define el criterio amigo-enemigo como una expresión de la necesidad de diferenciación, que conlleva un sentido de afirmación de sí mismo (nosotros), frente al otro (ellos). La diferencia nosotros-ellos, establece un principio de oposición y complementariedad; la percepción que un grupo desarrolla de sí mismo en relación con los otros es un elemento que al mismo tiempo que lo cohesiona, lo distingue; es decir, “la posibilidad de reconocer al enemigo implica la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de pertenencia” (Schmitt, 1999, p. 56). Es en este juego de definiciones entre “los que pertenecen” y “los que no pertenecen” que se enmarcan las categorías desempoderantes con respecto a los migrantes mexicanos: “delincuente”, “feo” y por supuesto “perezoso”.

Perezoso/Subvalorado

“Perezoso” es quizá una de las categorías más antiguas con las que se relaciona la imagen de los mexicanos; ya desde las cartas que Karl Marx y Friedrich Engels intercambiaban a mediados del siglo XIX, justificó la anexión de territorio mexicano, específicamente “la magnífica California”, por parte de los EUA, describiendo a los mexicanos como perezosos, en oposición a los valientes y enérgicos “yanquis” (Marx y Engels, 1980, pp. 189-190).

De hecho, dichas conversaciones entre Marx y Engels se circunscribía en los razonamientos eurocentristas de principios del siglo XIX en relación con el concepto “desarrollo”⁶ que ya viejos pensadores como Friedrich

Hegel (1770-1837) defendían en sus argumentos en favor del “desarrollismo”, es decir desde la “falacia del desarrollo”; esto es que el “desarrollo” (=desarrollismo) que siguió Europa debería ser seguido unilínealmente por toda otra cultura (Dussel, 1994, p. 13). En ese concepto de desarrollo lineal hegeliano, se tomó como inicio a Asia (aunque en estado inmaduro), se colocó en el centro a Europa y se borró África y centro y sur de América de la Historia Universal; considerando sólo algunos matices de desarrollo en México y Perú, pero como parte de “una cultura enteramente particular, que expira en el momento en que el Espíritu se le aproxima (*sowie der Geist sich ihr nanherete*)”; es decir, se sostiene constantemente que “la inferioridad de estos individuos en todo aspecto, es enteramente evidente” (Dussel, 1994, pp. 15-16). Lo anterior permite observar que los preceptos filosóficos y teóricos eurocentristas de los que da cuenta Dussel se colocan en la base de categorizaciones raciales, éstas se convierten en verdades mediante la continua repetición mediática, que a la postre marcarían los imaginarios e ideas que se tienen de grupos sociales, pueblos y países.

Incluso desde más atrás en la historia podemos encontrar rasgos, si no de eurocentrismo en su esencia, si de una ideología de superioridad y dominación de los países del norte sobre los del sur, como se puede leer en las disertaciones de Charles Montesquieu, alrededor de 1750, quien afirmaba que “los pueblos de los países cálidos son tímidos como ancianos, los de los países fríos son valientes como los jóvenes” (1993, p. 163) e incluso asevera que dicha diferencia por clima no solo impacta en la superioridad en fuerza y temperamento físico de los pobladores de dichos países, sino que “también se refleja en la calidad de las personas” (1993, p. 165). Asimismo, Emmanuel Kant aseveraba que “la pereza y la cobardía son las causas por las que gran parte de la humanidad permanece gustosamente en un estado de inmadurez” (Dussel, 1994, p. 16); en esa gran parte de la humanidad, se encontraba África, y la parte de América que no incluía a Estados Unidos ni a Canadá. Obviamente dentro de esas descripciones de inmadurez, incapacidad, pe-

6. De Hegel el concepto “desarrollo” pasó a Marx y de éste a la economía y sociología del “desarrollo”. Por ello, deseamos hoy retomar al contenido “filosófico” de esta palabra que, como decimos, fue el

más antiguo. Un país “sub-desarrollado”, ontológicamente, es “no-moderno”, *pre-Aufklärung*, para Hegel (Dussel, 1994, p. 15).

reza y todo tipo de tendencias a las bajezas de alma y espíritu, se encontraba la población mexicana.

Además de lo anterior, también se sumaron las descripciones de extranjeros que vivían en México a mediados del siglo XIX, como el explorador y etnólogo británico George Ruxton, quien decía que el gran obstáculo de México para progresar eran los mexicanos; a quienes describía como “de un rango decididamente bajo en la escala de la humanidad. Son deficientes tanto en su organización moral como física, traicioneros, astutos, indolentes y sin energía” (Frazer, 2006, p. 76). Asimismo, el embajador estadounidense en México Waddy Thompson, afirmaba que la gran parte de la población mexicana era perezosa, ignorante, viciosa y deshonesto (Frazer, 2006, p. 76); dichas afirmaciones permearon en el imaginario colectivo de ambas naciones y se colocaron en la base ideológica de la representación de mexicanos y mexicanas.

De hecho, el uso de la categoría “perezoso” para referirse a la población mexicana tiene una larga historia incluso al interior de México; desde principios del siglo XX, entre los propios mexicanos se constituyó fuertemente el designio de “perezoso” o “flojo”, principalmente para referirse a las personas del campo que migraban y se asentaban en la ciudad. Ellos además de ser inmediatamente catalogados con los sobrenombres de “indios”, “léperos” y “pelados”, con toda la implicación racial y discriminatoria que éstos implicaban, también eran estigmatizados con el prejuicio de ser perezosos y alcohólicos.

Es decir, se instaura una fuerte asociación de la pereza con la pobreza, generándose una estigmatización de los pobres desde un discurso moralizador, desde una visión donde los pobres son considerados “culpables” de su propia situación,⁷ de no hacer lo “necesario” por y para sí mismos, producto de una “cultura de la pobreza” y de situaciones anómicas que se transmiten

7. En ese sentido, Enrique Dussel asevera que para Kant la “inmadurez” o “minoría de edad” es culpable, es decir, está endeudado (*verschuldeten*). La “pereza (*Faulheit*)” y la “cobardía (*Feigheit*)” constituyen el *ethos* de esta posición existencial. Hoy debemos hacerle a Kant esta pregunta: ¿un africano en África o como esclavo en Estados Unidos en el siglo XVIII, un indígena en México o un mestizo latinoamericano posteriormente, deben ser considerados en ese estado de culpable inmadurez? (1994, p. 14).

intergeneracionalmente. La explicación de la pobreza por la “pereza” —“si no trabaja es porque no quiere, porque es un flojo”—, remite a una idea moral basada en el deber y en la ética del trabajo, en la cual “los pobres son acusados de no hacer lo suficiente por ellos mismos, y el gobierno, por tanto, no tiene la obligación de ocuparse de ellos” (Bayón, 2012, p. 148). Con base en este contexto, puede decirse que el “perezoso” supone formar parte de una identidad social degradada, en tanto son percibidos como un grupo de referencia negativa.

En consecuencia, y entrando en los terrenos de la representación, la imagen del “perezoso mexicano” se coloca en un espacio muy inferior de la segmentación socioeconómica, emparentado en negatividad con “delincuentes”, “drogadictos” y “aprovechados” (Álvarez, 2008, p. 131), con quienes no es deseable compartir el espacio urbano. De hecho, no resulta extraño rehuirles, sino al contrario, sería un gesto natural, casi necesario, para protegerse de la amenaza que su proximidad supone, como se muestra en la caricatura *Danger from Mexico (Peligro desde México)* de Patrick Chappatte realizada en 2009 (véase figura 1), donde pareciera que el migrante mexicano fuese portador de atributos negativos a manera de enfermedad contagiosa, por lo cual habría que extremar medidas para mantenerlo alejado del territorio estadounidense

De esta manera, la imagen de los migrantes mexicanos en la caricatura política de EUA se ha asociado con la categoría “perezoso”, principalmente, tomando en cuenta el discurso fundacional del “sueño americano”; aunque no hay sólo una y específica definición de dicho concepto, los adultos estadounidenses reconocen que en éste se involucra “trabajo duro, seguridad financiera, éxito profesional y confianza en que cada nueva generación será mejor que la anterior” (Pew Research Center, 2015). Vemos como la alegoría del “sueño americano” sigue proyectando a los EUA como “la tierra de las oportunidades, de la abundancia y del destino” (Cullen, 2004, p. 58), para ciudadanos de cualquier rango que “se esfuercen” por conseguirlo.

Por lo cual, la imagen del mexicano que se refugia debajo de su sombrero y se cubre con su sarape para



Figura. 1. Patrick Chappatte, "Danger from Mexico", *International Herald Tribune*; Paris, Francia, 2009.

tomar la siesta a plena luz de día se alza como la representación de la "pereza" por antonomasia, pero también como la antítesis de la ideología fundacional de un país, basada –discursivamente– en el progreso a través del esfuerzo.

Así, el migrante mexicano queda señalado como un sujeto de atraso social y económico; tal imaginario se remonta a la construcción de una serie de discursos llevados a cabo en EUA con el objetivo de difundir y preservar la idea del mexicano perezoso, somnoliento, enfermo o alcohólico; esto a su vez, tiene fuertes lazos con imágenes de la caricatura mexicana en las que se representaba al pueblo mexicano de manera similar, como se puede ver en la caricatura *La adoración de los santos* (véase figura. 2), publicada en México en 1900, que refiere a momentos de la política mexicana –específicamente del Porfiriato–, en las que la intención era "presentar al pueblo que duerme despreocupado de

cualquier acción política" (Ramos, 2016, p. 126) a través de la imagen minimizada de un San José "sentado en un rincón, enfurruñado o adormilado". Aunque en realidad, detrás de esta representación de un pueblo soñoliento, se oculta la continua práctica de anularlo, subestimarlos y negarlo como agente del cambio político, mientras alguien más negociaba o hacía política.

Por otra parte, además de esta fuerte connotación en las añejas caricaturas del Porfiriato, la imagen del mexicano ataviado con sarape y huaraches, durmiendo bajo su sombrero, se convirtió en una de las alegorías de la mexicanidad más reconocidas en el extranjero a partir de la década de los treinta, debido a la escultura *El pensamiento* (1931) (véase figura. 3) de Rómulo Rojo, quien dijo haber concebido dicha imagen en "alusión al sentimiento de reflexión profunda del personaje protagonista de la Revolución Mexicana" (Contreras Beltrán, 2014). Lo cierto es que esta



Figura. 2. S/A, *La adoración de los santos*, *El hijo del Ahuizote*, 7 de enero de 1900, p. 5, Litografía a plumilla. Hemeroteca Nacional de México. Fotografía: Gerardo Vázquez Miranda.



Figura. 3. Rómulo Rozo, *El pensamiento*, escultura en piedra, Ciudad de México, México, 1941.

escultura terminó siendo un referente simbólico para representar a los mexicanos tanto en México como en EUA, originando la asociación mitologizada de “pereza” con la imagen del mexicano acurrucado bajo su gran sombrero. A medida que el ícono se extendió por el territorio estadounidense como imagen kitsch de lo mexicano, se le relacionó con la frase “mañana, mañana”, y rápidamente se transformó en un objeto de ridiculización y metáfora de la minoría mexicoamericana, como gente de bajo rendimiento que siempre vivía en el mañana.

Lo que en realidad hay detrás de este juego de asociaciones es una forma tergiversada de representar a los mexicanos, adjudicándoles un estereotipo negativo, ya que no sólo hubo una resignificación, sino toda una intención paródica denigratoria que se complementó con la posterior aplicación de un estilo gráfico que infantiliza la imagen, con el argumento de que “una ‘cute image’ (‘imagen linda’) no puede contener pensamientos racistas” (Arellano, 2012, p. 4). La realidad es que, a partir de este desafortunado retrato del mexicano, se configuró un simbolismo de la “mexicanidad” basado

en prejuicios, estigmas y falta de conocimiento histórico sobre México y los mexicanos. Como lo constata la caricatura *A little more effort, señor* (*Un poco más de esfuerzo, señor*) (véase figura. 4), realizada en 1961 por Hugh Hunton, la cual es la culminación de dichos prejuicios en una imagen en la que el migrante mexicano es representado como un limosnero con atuendo étnico, que mientras duerme, solamente estira la mano para recibir lo que le caiga del árbol.

En ese sentido, se puede decir que el uso de la categoría “perezoso” para describir a los migrantes mexicanos tiene un fondo político-económico en la cultura del “esfuerzo” como base para lograr una “vida mejor y feliz”; en ésta, el “mexicano perezoso” no encajaría, precisamente porque como reza la caricatura de Hunton, “no se esfuerza”. Si como sabemos el principal

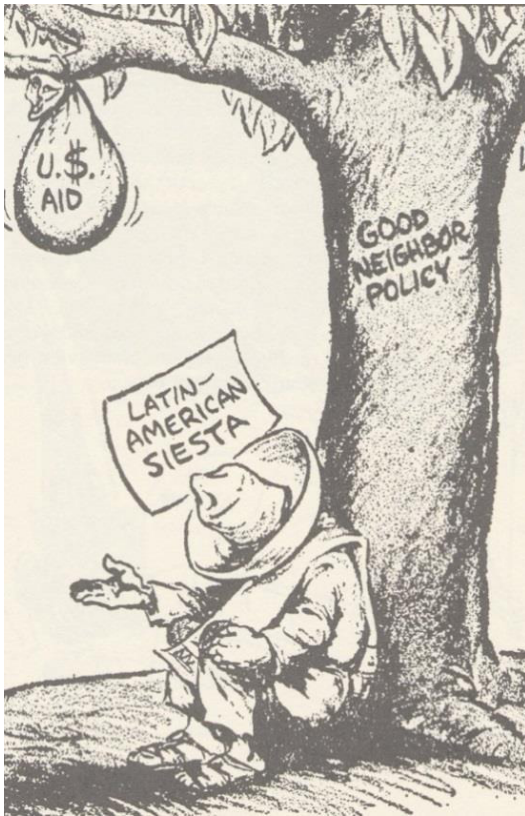


Figura. 4. Hugh Hunton, *A little more effort, señor*, Philadelphia Inquirer, Filadelfia, EUA, 1961.

móvil que tienen los mexicanos para migrar hacia Estados Unidos es trabajar y tener una vida mejor; el imaginario del migrante mexicano como un individuo que toma siesta y se esfuerza poco, probablemente podría estar encubriendo otro tipo de discursos aspectos que podemos analizar en la caricatura *Hat dance* (*La danza del sombrero*) (véase figura. 5), realizada en 2006 por Mike Lane, la cual está compuesta por dos personajes: el primero, un hombre sentado de manera compactada, debajo de un sombrero de charro de gran tamaño; el segundo, un hombre que parece bailar o saltar sobre dicho sombrero, mientras carga con su mano derecha un portafolio en el que se lee *U.S. business lobby* (*Sala de negocios de EUA*). A pesar de lo compactado que se encuentra el personaje de la parte inferior, se pueden observar en él ciertas características de etnicidad mexicana, las cuales se exaltan con el sarape bordado con el que está envuelto y con el gran sombrero que usa.

Por otra parte, el personaje que baila o salta sobre el gran sombrero, porta un atuendo a manera de un empresario u hombre de negocios, con traje y portafolio. Dicho empresario tiene una expresión de satisfacción en el rostro, que se matiza con su amplia sonrisa, y con la propia expresión de festejo en su cuerpo, como si hubiese cerrado de la mejor manera algunos de sus negocios.

Ahora bien, compositiva y discursivamente, el gran sombrero se convierte en el hilo conductor de la imagen y deviene en un elemento abrumador que intenta, por un lado, encubrir totalmente al personaje de abajo; sirve como “sala de negociaciones” para el empresario; lo que puede leerse como una forma de representar el ocultamiento y la anulación de la participación de los migrantes mexicanos, así como el alto impacto favorecedor que su trabajo tiene en la economía de los EUA y del cual los empresarios son los más beneficiados. Como se puede constatar con los datos duros, en principio en relación con las cifras del *U.S. Bureau of Labor Statistics*⁸, en las cuales se aclara que 15,342 000 mexicanos trabajan en Estados Unidos; de estos, aproxima-

8. Datos del U.S. Bureau of Labor Statistics para 2015, calculados en febrero de 2016. Incluye asalariados y profesionales independientes. <https://www.bls.gov/>



Figura. 5. Mike Lane, *Hat dance*, caglecartoons.com, Baltimore, EUA, 2006

damente 24 % no tiene visa de ningún tipo, es decir, son “ilegales”⁹. Asimismo, el impacto de esta fuerza laboral de los mexicanos se siente con potencia en nueve de los 15 sectores de la economía estadounidense, donde más 10 % de los trabajadores son mexicanos o de origen mexicano

Lo anterior son sólo algunas evidencias de la innegable aportación de los migrantes mexicanos a la economía estadounidense a partir de su trabajo; sin pasar por alto que lo llevan a cabo en condiciones laborales muy por debajo de los ciudadanos estadounidenses, lo que favorece principalmente a los empresarios. Estos, al tener una fuerza de trabajo cautiva y subvalorada,

garantizan contrataciones con grandes ventajas para sus empresas, como el establecimiento de salarios muy bajos, sin prestaciones sociales y jornadas de trabajo mayores a las oficialmente instituidas (González Chávez, 2007, p. 223). Asimismo, el trabajo de los migrantes mexicanos beneficia vigorosamente al gobierno de los EUA, ya que, a pesar de no recibir las prestaciones sociales adecuadas, todos los migrantes, así sean contratados de forma desregulada, pagan impuestos igual que los locales¹⁰. En cifras de 2006, se tiene que los migrantes mexicanos aportaron al fondo fiscal estadounidense 22 mil millones de dólares por concepto de impuestos directos al trabajo en ese año.

9. Datos del Pew Research Center, <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/11/03/5-facts-about-illegal-immigration-in-the-u-s/> La categoría “ilegal” está construida a modo, toda vez que se intenta reflejar en ella una asociación entre condición migrante con ilegalidad en su condición delincencial y fuera de la ley, para suspenderles o evitar otorgarles los mismos servicios que a un habitante con documentos de ciudadanía regularizados; pero migrar no es un delito, si acaso es una falta, por lo tanto, el concepto adecuado sería “sin documentos” (NA).

10. Una forma constante de atacar a los migrantes mexicanos se refiere al presumible costo fiscal neto de la inmigración. Con frecuencia se caracteriza a los inmigrantes como personas que entran a Estados Unidos a ser una carga en el sistema de bienestar, requiriendo subvenciones, servicios de seguridad social, de salud y educación, sin contribuir a su financiamiento. Esta caracterización no cuenta con evidencia concluyente, ya que algunos estudios han estimado que los inmigrantes aportan más que lo que cuestan fiscalmente (Sánchez, 2017).

Por otra parte, también favorecen claramente a los ciudadanos estadounidenses al llevar a cabo los empleos de menor nivel social, así como algunos de los más precarios y pesados, evitándoles realizar labores referentes a la limpieza, el mantenimiento, la construcción y la agricultura¹¹.

Por lo tanto, y de acuerdo con los datos expuestos,¹² la economía de EUA necesita de los migrantes mexicanos para proveerse de fuerza de trabajo, pero principalmente para reproducir y mantener su sistema de vida (*american way of life*). De esta manera, el gran sombrero, en la caricatura de Lane, encubre no solamente la realidad económica y social de los migrantes mexicanos y su importante impacto en la economía de ese país, sino también, a un nivel geopolítico, oculta la dicotomía hegemónica de la migración, en la que tal fenómeno se aborda como favorable para los países de origen y problemático para los países de destino; es decir, lo blanco y lo negro, negando todos los grises que el suceso migratorio representa en los países de origen y destino, así como en la esfera global en general. Además, el gran sombrero que oculta al mexicano durmiendo, coloca al migrante mexicano en una posición similar a la que se encontraba el pueblo mexicano en las caricaturas del Porfiriato en México, como un sujeto apolítico, como una minoría con poca presencia en los espacios públicos; esto es nuevamente una fantasmagoría que opaca la participación sociopolítica y económica de los migrantes mexicanos, así como su destacada presencia cultural y demográfica, sobre todo en estados como California, Texas, Nuevo México y Chicago. Demográficamente hablando, tan sólo en California, se concentran 11.9 millones de personas de origen mexicano, que, dicho sea de paso, es el estado

con una de las economías más poderosas del mundo (Ximénez, 2018).

Es así que esta caricatura desvela de manera irónica, la visión hegemónica que se ha difundido con respecto a que la migración para los países de origen es una oportunidad para potenciar sus procesos de desarrollo económico y social, principalmente por efecto de las remesas¹³; mientras que para los países receptores resulta problemática y con efectos negativos. Es evidente el maniqueísmo con el que parece querer delimitar el debate sobre un tema amplio y multifacético como lo es la migración reduciéndola a los supuestos efectos y consecuencias negativas de la inmigración en los países de destino e invisibilizando el aporte de los migrantes a esas economías y sociedades. Este aporte no sólo es económico, sino también demográfico, social y cultural. Como parte de este proceso maniqueo, la población migrante mexicana es reducida a una imagen metonímica, antagónica a la del estadounidense anglosajón ideal; es decir, y en evidente referencia al cuadro ideológico de Van Dijk, los migrantes mexicanos son enmarcados en la alegoría del “perezoso” versus “el buen ciudadano”, el *kalokagathia*¹⁴ del que habla Eco como recurso al que apelan los estadounidenses para autorepresentarse con las virtudes de belleza, bondad y energía vigorosa. Con ello, antepone a sus enemigos degradados; lo cual pueden hacer, porque son parte de un bando soberano, que de acuerdo con Mbembe les permite construirse enemigos, ficcionalizar “otredades” y utilizarlos como parte de una estrategia política basada en el engrandecimiento y reafirmación del “propio”, en detrimento del “contrario”, “diferente”, “extraño”, “enemigo”, como constructo idealizado y re-

11. 364,000 mexicanos trabajan en la agricultura y pesca estadounidense. 20 % de los trabajadores dedicados al cultivo de frutas y verduras son mexicanos, así como 22 % de los empleados de la industria de matanza y procesamiento de animales. Múltiples intentos para reemplazar a los trabajadores extranjeros por locales han resultado en estrepitosos fracasos. En Carolina del Norte, sólo siete estadounidenses se presentaron a las vacantes de 6,500 trabajos en granja (Matthews, 2013).

12. Que se pueden consultar a detalle en muchos de los estudios enfocados en el análisis del impacto de la fuerza laboral de los migrantes (no sólo de los mexicanos) a los países receptores: U.S. Bureau of Economic Analysis, U.S. Bureau of Labor Statistics, Current Population Survey 2006 y Pew Research Center.

13. En torno a las remesas, existe un discurso apologético que encubre el tejido de relaciones enmarcadas en el desarrollo desigual que produce una abundante masa de trabajadores expulsados de su propio país y que ingresa a un mercado laboral excluyente y precarizado. Esto quiere decir que las remesas de los migrantes están enmarcadas en modalidades de intercambio desigual dentro de la nueva división internacional del trabajo prohijada por la llamada globalización neoliberal, que en conjunto generan condiciones adversas a las posibilidades de crecimiento, acumulación y desarrollo de los países y lugares de origen (Delgado, et al., 2009, p. 47).

14. El concepto significa simultáneamente la cualidad de “belleza y bondad”. Quien la posee, es *kalós kai agathós*: “bello y bueno”. Primariamente esta cualidad significó “ser noble”, “ser de raza”, un “buen ejemplar del propio tipo”, “hombre de honra” (Ferrater, 1989).

curso de la “política de la enemistad” a la que se refiere Schmitt, de larga data en las relaciones de poder entre México y Estados Unidos, y parte fundamental en los procesos geopolíticos del tardo colonialismo y del tardo capitalismo.

Conclusiones

A manera de conclusión se puede decir, en primera instancia, que el objetivo de esta investigación se cumple, toda vez que se evidencia que los mensajes discursivos de la caricatura política que utilizan la representación de los migrantes mexicanos, en específico la categoría “perezoso”, están altamente politizados; dichos mensajes, aunados a las autorepresentaciones de los estadounidenses, que matizan o complejizan las intenciones de la imagen de los migrantes mexicanos, se proyectan en significaciones y connotaciones capaces de construir categorías que se vinculan con ciudadanía, identidad, “raza”, pero sobre todo con sujeción. Éstas se entienden como las formas en que los sujetos penden de los hilos de los dispositivos de codificación y control de identidades dentro del gran engranaje de prácticas y discursos designado desde la hegemonía del poder o desde un bando soberano.

La imagen otrora maniquea del “mexicano perezoso”, durmiendo bajo su sombrero, en un país cuyos preceptos de desarrollo se basan en la “cultura del esfuerzo”, ha desvelado a través de este análisis los elementos del impacto que la fuerza de trabajo de los migrantes mexicanos tiene en la economía de EUA, dejando ver que la estrategia de ocultamiento de dicho impacto tiene que ver con invisibilizarlos a ellos. En ese proceso, se pueden opacar las relaciones de poder que imperan en los contextos del comercio y la economía internacional; así como en los procesos de reestructuración capitalista neoliberal impulsados en los últimos siglos a nivel global. Estos procesos, sin duda implican la generación y el mantenimiento de una masa de individuos desvalorizados, que estén dispuestos (o sean forzados) a servir de base a dichas relaciones y procesos. Es decir, el sostenimiento de la idea del “mexicano perezoso”, es parte de una pode-

rosa estrategia que coadyuva en la conservación de la hegemonía estadounidense, la cual puede manejar a conveniencia las gestiones de migración y contratación de mano de obra migrante mexicana “ilegal”, criminalizada, perseguida, excluida y desvalorizada.

En consecuencia y como parte de los resultados de esta investigación, se plantea que habiendo desvelado los aparatos de poder y las intencionalidades detrás del constructo del “mexicano perezoso”, tal vez sea momento de desmontar dicho constructo y voltear a verlo de manera contraria a como dicta el estereotipo; si bien no como al individuo reflexivo posrevolucionario de Rómulo Rozo, sí para deconstruirlo como un personaje que se ha estado formando todo este tiempo en diversas esferas de conocimiento y activismo, y al que el sistema capitalista le ha convenido dar por “dormido”, y no lo quiere despertar; como lo muestra la caricatura *Giant sleeping (Gigante durmiendo)* (véase figura 6) de Eric García publicada en 2016. Es decir, esta caricatura, al igual que la de Mike Lane, a través del apropiacionismo y la deconstrucción de la categoría “perezoso”, son indicios de una subjetividad reivindicativa de la población migrante mexicana; que dan cuenta de las intenciones de los gobiernos y las esferas de poder estadounidenses de aplanarlos, subestimarlos y acallarlos como minoría amenazante, para evitar que crezcan intelectualmente y estén en posibilidades de cuestionar y desestabilizar un sistema basado en el eurocentrismo y en el anglosajonismo. Recordemos que éste ha funcionado bien mínimamente los últimos 100 años, reproduciendo la forma piramidal de vida capitalista establecida en EUA y Europa; en cuya pirámide, los migrantes –en este caso la población migrante mexicana– se encuentran en la gruesa base que la sostiene.



Figura. 6. Eric García, *Sleeping giant*, *The Black Commentator*, Chicago, Illinois, EUA, 2006, <http://blackcommentator.com/>

Referencias

- Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Adriana Hidalgo, editora.
- Álvarez, A. (2008). La segmentación socioeconómica del espacio: la comunidad ecológica y la toma de Peñalolén. *Revista eure*, 34(101):121-136, ISSN: 0717-6236.
- Arellano, G. (2012). *The Sleeping Mexican Wakes Up*. Tucson Weekly. <https://www.tucsonweekly.com/tucson/the-sleeping-mexican-wakes-up>
- Bayón, M. C. (2012). El "lugar" de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1):133-166. ISSN: 0188-2503/12/07401-05.
- Berges, B. (2008). Discriminación, prejuicio, estereotipos: conceptos fundamentales, historia de su estudio y el sexismo como nueva forma de prejuicio. *Iniciación a la investigación*, (3), 1-16. En: <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ininv/articulo/view/202>
- Contreras Beltrán, Y. (2014). Rozo, hito escultórico. *El tiempo*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/>
- Cullen, J. (2004). *The American dream: a short history of an idea that shaped a nation*. Oxford: University Press.
- Delgado Wise, R., Márquez, H. y Rodríguez, H. (2009). "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo". *Migración y desarrollo* (12), 27-52. <http://www.scielo.org.mx/scielo>
- Dussel, E. (1994). 1492. El encubrimiento del otro, 1492. *Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. Plural editores/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA.
- Eco, U. (2011). *Construir al enemigo*. Random House.
- Ferrater Mora, J. (1989). *Diccionario de Filosofía*, 4 Tomos, Tomo III (K.P.). Nueva edición revisada, aumentada y actualizada por Josep Ma. Terrabras. Ariel.
- Foucault, M. (2002). *Genealogía del racismo*. Colección Caronte Ensayos.
- Frazer, Ch. (2006). *Bandit nation. A history of outlaws and cultural struggle in Mexico, 1810-1920*. EUA: University of Nebraska Press, Lincoln and London.
- Gómez-García, P. (1993). Las razas, una ilusión delérea. *Gazeta de Antropología*, 10(1):1-10. ISSN 0214-7564.
- González Chávez, G. (2007). La migración y las remesas mexicanas en el contexto de la globalización. *Problemas de Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, 38(148), 221-233, ISSN: 0301-7036.
- Guzñay, J.I. (2015). Racismo, neorracismo y educación. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (22), 95-115. DOI <https://doi.org/10.17163/uni.n22.2015.04>
- Martín-Barbero, J. (1998). *De la comunicación a la filología y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos*" En Laverde, M. y Reguillo, R. (eds.), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero* (115-130). Universidad Central DIUC.
- Marx, K. y Engels, F. (1972). *Materiales para la historia de América Latina*. Cuadernos de pasado y presente.
- Matthews, D. (2013). North Carolina needed 6500 farm workers, only 7 Americans stuck it out. *Washington Post*, versión en línea. En: <https://www.washingtonpost.com>
- Mbembe, A. (2006). Necropolitique. "Traversées, diáporas, modernities". *Raisons politiques*, (21), 29-60. ISSN:12911941.
- Montesquieu, Ch. (1993). *Del espíritu de las leyes*. Ediciones Altaya.
- Pew Research Center, (2015). *Unauthorized Immigrants: Who they are and what the public thinks*. <http://www.pewresearch.org/key-data-points/immigration/>
- Ramos, G. (2016). *La Biblia en El hijo del Ahuizote: una semblanza del porfiriato*, tesis doctoral. UNAM.
- Sánchez, M. (2017). "Los beneficios de la inmigración". *El financiero*. Versión en línea en: <https://www.el-financiero.com.mx>
- Schmitt, K. (1999). El concepto de lo político. *Revista de Historia de las Ideas Políticas*.
- Van Dijk, T. (1999). "El análisis crítico del discurso". *Anthropos*, 186:23-36. <http://www.discursos.org/oldarticles/EI%20an%E1lisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>
- Ximénez, P. (2018). "California ya es la quinta mayor economía del mundo". *El país*. En: https://elpais.com/elpais/2018/05/09/opinion/1525882179_659426.html